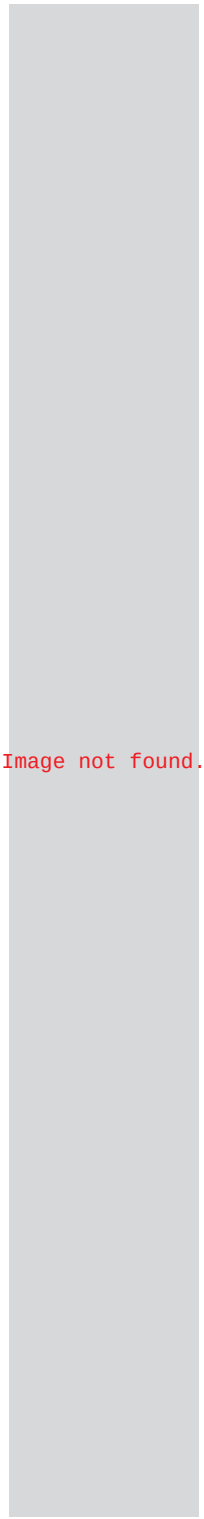
Setenta traidores

María Navarro



Capítulo 1

Aquella guerra civil estaba más que ganada, pero aún quedaban setenta traidores que debían ser fusilados.

Nos asignaron un prisionero a cada uno. Caminamos hasta el muro junto a ellos y los colocamos de rodillas. Solo entonces me fijé en el rostro de mi víctima. Siempre le habían dicho que se parecía a mi madre. Y era cierto. Mi hermano Pedro aguardaba frente a mí, esperando a que lo ajusticiase. Le di la espalda y me fui a la línea de tiro.

Oí gritar: "Preparados. Apunten. ¡Fuego!"

Sesenta y nueve prisioneros cayeron. Sesenta y nueve soldados quedaron en pie.